

A través de estos versos balbuceantes y ajenos a toda norma, **Luz Pichel** reconstruye un pasado que todavía resuena y nos permite dialogar con con él, transitando en un camino de ida y vuelta

Meter la mano en la tierra

por **PILAR MARTÍN GILA** Alén es la aldea gallega donde nació Luz Pichel (1947) y que, según nos dice la solapa de este libro, significa «más allá». Sólo con esta información, el lector ya dispone de una herramienta para abrirse a esta poesía, para empezar a imaginarla según la va leyendo.

Alén Alén despliega una escritura que, en primera impresión, sale al encuentro de un mundo de aldea, de su memoria, dura e injusta a veces, y de sus costumbres. Sin embargo, nada tiene de creación costumbrista. Se trataría más bien de recorrer caminos, de tantear fronteras por donde se precipite la imaginación, tomando como punto de apoyo una lengua por construir o, quizá, una lengua en su declinar, entre el gallego y el castellano, entre lo antiguo y lo nuevo. Es esta forma de tratar con la lengua lo que permite que nos pongamos ante momentos de la vida en una aldea gallega con la perspectiva de estar ante un te-

rritorio abierto; es la vecindad en lo pequeño, que se presenta como proximidad profundamente intuitiva y permeable.

Los pequeños hechos, las imágenes que viven aquí, lejos de quedar encerradas en un centro de rutina y recuerdo, proyectan la lectura hacia fuera, hacia sus márgenes; y es un nombrar lo cercano con la inestabilidad de quien lo está expresando por primera vez. “—*contra la noche no es ahora donado algarabiar no no no no va con este tiempo en cobertizo en foliada aglutinarse o escandalera en cobertizo por más que conviniese cuidar los ritmos...*».

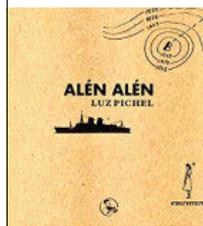
Desde hace años, la peculiar voz de Pichel se va escribiendo en una lengua, como ella misma dice, «sin norma», que se puede ir inventando, un movimiento del gallego al castellano y viceversa, que va construyendo un sentido propio y abierto, sin el carácter conservador de las lenguas escritas y sin la necesidad de retentiva de lo oral.

*...el nogal nació hace setenta y cinco años
hace doscientos años
hace dosmiles
hace docemiles
hace miles de miles de miles de años
y aún es nogal
tú no
porque tú pides mapa bandera continente
pierdes el tiempo territorial y breve como
eres
y en el camino se te despista
el tú...*

(fragmento del poema «Una épica de las cosas nutricias que caen de los árboles»



REVIVIENDO EL AMOR MEDIEVAL ‘Alén Alén’ se divide en tres partes principales. Son universos distintos y, a la vez, pares. No se entra en uno abandonando el anterior sino incorporándolo. Llama la atención que, en la primera parte, ‘amatalea’, aparecen constantes citas de cantigas de amigo, todas extraídas de ‘Cantigas medievas galego-portuguesas: corpus integral profano’. De esta forma, Pichel mira a esa primera lírica, que, en voz de mujer, habla del amor desde aquel primer momento de la lengua gallega



LUZ PICHEL
ALÉN ALÉN
La Uña Rota.
180 páginas.
15 euros.

Esta lengua en la que nos habla Pichel es, en toda su expresión, ella misma, poética. Contiene la naturaleza desplazada de quien escribe, de no pertenecer por completo, la crisis permanente de quien se debate entre hablas e idea la forma en que puede acceder a su mundo, a uno de esos mundos relegados a los arrabales de la cultura. De ahí, la inestabilidad de las palabras, de la sintaxis, como si estuviera aprendiendo a hablar, con esa inseguridad de una expresión que no termina de salir o un tartamudeo, o el temblor de un fonema que tarda en encontrar su sílaba: «una saca de leña en cada brazo para entibiar la la la la casa con este fffrío no va a ser siempre así». Estamos, por lo tanto, ante ese modo de balbuceo, que la poesía, de hecho, es.

Alén Alén es un tejido de vidas que cuentan la propia vida en las roturas, espaciales y temporales, que la conforman; es ese recordar lo conocido y lo desconocido, lo ajeno como personal, lo familiar como extraño. Si bien podemos pensar aquí en un lugar de la llamada Galicia profunda y en un tiempo a punto de desaparecer, esta escritura nos pone en duda ese lugar y ese tiempo para tomar de lo caduco todo lo que no caduca y dialogar, desde nuestra llamada modernidad, con ese pasado que no termina de pasar, que se resiste a morir, y nos da una voz posible para los «muertitos».

Quizá, cuando decimos que hay que recuperar el pasado, podamos ver que, precisamente, lo difícil es deshacerse de él. Así, tal vez la labor y el valor de esta escritura reside en hacer transitable ese camino de constante ida y vuelta, por ejemplo entre Alén y Madrid. Una andadura que nos aleja de algo en la misma medida que nos permite salir a su encuentro, y donde tal vez esté una clave para reconocer nuestro tiempo: «un día dijo dona Luz Hache la nadadora de pies plegables: mete la mano en la tierra y la metíamos / después dijo: ahora mete la mano en la infancia y volvíamos a meter la mano en la tierra».

L